

## **Organizadores, gente de otra pasta**

Hace unos días tuve la ocasión de echar un ratito de charla con un Organizador de la vecina Extremadura y comentábamos muchos detalles de lo que conlleva poner en marcha una prueba y en concreto, un rallye.

Y lo cierto es que coincidíamos en los mismos problemas y sinsabores que vivimos en cualquier parte de nuestro país, si bien aumentados al de otras regiones porque por estos lares tenemos ahora una gran carencia: las personas.

Pero vayamos al principio. La gran parte de los que organizan pruebas de automovilismo en nuestra región fuimos monaguillos antes que fraile; es decir, que empezamos detrás de un volante y luego pasamos al lado oscuro. Ese lado en el que muchos piensan – la ignorancia es muy osada- que los Organizadores se hacen ricos haciendo carreras y todo les viene por la gracia divina.

Participar en carreras es muy gratificante, pues en definitiva uno practica el deporte que le gusta y casi nunca suele entrar en detalles de si el Organizador sufre mucho o poco en sacar adelante la prueba, Bastante tiene uno, piensan la mayoría, en tener el coche a punto, neumáticos, asistencia, etc., como para encima pensar en los problemas de los demás.

Pues bien, un rallye comienza tres meses antes con el diseño del recorrido, la búsqueda de patrocinadores y el posible cuadro de oficiales. Después comienzan los trámites administrativos y el maldito programa TRAZA de la DGT, que en el mejor de los casos te lleva 15 días dedicándole un montón de horas al día. Reuniones con políticos, presentaciones, diseño de cartel, serigrafía, imprenta, página web y un montón más de temas nos van acercando a la fecha clave. Y un mes antes se empiezan a buscar a ese personal que no necesita licencia, pero que son imprescindibles para el desarrollo de la prueba. Voluntarios, Radios, Logística y un largo etcétera que pueden llegar juntarse 40 o 50 personas y... aquí es donde se desmorona la baraja.

Remitiéndonos a lo que conozco – el Sierra- el año pasado ya decidimos tirar la toalla y no hacerlo más, principalmente porque no encontramos personas que quieran colaborar con la prueba incluso pagándoles algo y a principios de año mantuvimos una reunión con los Ayuntamientos colaboradores para exponerle la realidad. Se han comprometido a ello, pero estamos expectantes. En 2021, mi buen amigo Gonzalo llegó a tener hasta 35 Radios distintos y al final el día de antes del Rallye se le cayeron unos pocos.

Y a todo esto se le suma el estrés propio de una competición, el permiso final que no llega cuando falta menos de una semana y noches sin dormir pensando en esto y en aquello, es la soledad del corredor de fondo, aunque tengo la mejor copiloto. Cada día tengo más claro que el Organizador es un masoca, sobre todo el que organiza un Rallye. Después cuando acaba todo, te queda la satisfacción de que todo ha salido bien y el lunes ya estás pensando en el del año siguiente y cómo mejorar.

No tenemos remedio y los que estamos a este lado de la barrera nos gustaría que algunos deportistas vieran desde dentro lo que supone poner en marcha un rallye. Soportar la presión de unos, de otros y de los de más allá, querer satisfacer a todos, pero principalmente lograr hacer un equipo humano que se involucre de verdad y que vea la prueba como “su” prueba, que es el trabajo que llevamos intentando hacer desde hace años y no hemos sido capaces de lograrlo.

Este vacío es el que te desanima en seguir adelante con pruebas de gran calibre como es un Rallye. Competiciones menores como la montaña, cronos, slaloms, que mueven la cuarta parte de oficiales y voluntarios, resultan más llevaderas e igual de satisfactorias, pero los que amamos los rallyes morimos por ellos.

Desconozco a estas alturas cuánto tiempo nos queda a M Carmen y a un servidor en esto de las carreras, pero la organización de los rallyes es cada día más compleja y requiere no solo mayores presupuestos, sino una mayor implicación de personas. Pruebas como Pozoblanco en el que hay 50 o 60 personas trabajando para sacar adelante su Rallye, resultan una envidia – sana- para quien abajo firma, porque eso supone también un futuro para esa prueba tan fantástica.

Muchos deportistas no son conscientes de la suerte que tienen de poder practicar su deporte favorito gracias a que aun hay gente que organiza pruebas y le pone cariño e interés para que salgan adelante, en ocasiones poniendo su patrimonio como aval. Estoy seguro que algunos compañeros de fatigas sabrán de lo que hablo y la afición a este puñetero deporte es en muchas ocasiones la que nos mantiene al pie del cañón. Qué felices cuando corríamos y solo nos importaba que el equipo funcionara!!!. Cuidaros mucho.

Nos vemos en las cunetas.